

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 1,12-15

---



## **Domingo primero de Cuaresma**

*"Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alábenle todas sus criaturas. Amén" (Fundaciones 21,11).*

**El Espíritu empujó a Jesús al desierto.** Los ojos, fijos en Jesús. No es tiempo de lentitud ni de andarse por las ramas. Con la sola conciencia de sabernos amados por Dios, que siempre quiere nuestro bien, aceptamos que el Espíritu nos empuje al desierto a pie descalzo, nos meta en una experiencia de silencio y soledad, nos haga ver de cerca el dolor de los que más sufren, nos empuje al riesgo... Él sabrá por qué. La oración es estrategia y filigrana del Espíritu. Nosotros preferiríamos vivir en la superficie de todo, pero Él habla al corazón, se insinúa con profundo respeto en la hondura, orienta a la verdad completa, despierta en nosotros el amor primero. A nosotros nos toca dejarnos llevar al aire de su vuelo. *Gracias, Espíritu Santo. Me dejo llevar*

*por Ti. Tú eres el viento fuerte que me lleva a mi sitio. Gracias.*

**Se quedó en el desierto, cuarenta días, dejándose tentar por Satanás.** La oración no es siempre una experiencia placentera, también es combate contra ese mal, que ronda nuestra vida queriéndola malgastar y se mete dentro de nosotros secando las fuentes de la alegría. La oración es un atrevimiento a dejarse mirar por el mal, a plantarle cara y a echarlo fuera del corazón; es una pelea en toda regla. Nosotros quisiéramos huir al ruido de una santidad postiza o escapar al consumo que entretiene los días, quisiéramos la mentira fácil y halagadora que construye la casa en falso o refugiarnos en una superficialidad que adormece los sueños más hermosos. Pero el Espíritu, que nos ha metido en esto, no nos abandona; nos da la Palabra como fortaleza, nos hace oír sus canciones al oído, nos invita a poner los ojos en Jesús, que va delante dejando huellas en la arena. *Gracias, Espíritu Santo, garantía de mi camino.*

**Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.** Viendo a Jesús cómo sale a los caminos de Galilea, con qué alegría y libertad, sin miedo al mal que pretendía arrestar la vida, con la buena nueva de Dios brotándole por todos los poros de su cuerpo, descubrimos, asombrados, la obra del Espíritu en el desierto. El Espíritu hace maravillas en los orantes: estrena novedad cuando todo parecía terminar, alumbra primaveras cuando el invierno creía tener la única palabra, adelanta el reino. ¡Qué alegría! *iBendito y alabado seas, mi Señor!*

**Decía: 'Está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio'.** La vida, atenazada, comienza a danzar al son de la gracia. El proyecto fascinante de Dios no puede ser vencido por el sin sentido. Dios está a favor del ser humano, quiere fiesta solidaria entre los pueblos, justicia a los pequeños y a los pobres, humildad, que no poder que oprima, en sus amigos. El reino está cerca. Podemos convertir, sin miedo, la mirada. Jesús va delante. Nosotros

le seguimos, al aire del Espíritu. *Gracias, Dios.*

CIPE – febrero 2012



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)